

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo VII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1971

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Patronato y Junta Directiva	9
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1970, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	11
ESTUDIOS	
Algunos aspectos referentes al abastecimiento de carne a la Villa de Madrid (1481-1877), por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	19
Historia y descripción del Camarín de reliquias de El Escorial, por <i>Gregorio de Andrés, O. S. A.</i>	53
La Carrera de San Jerónimo, por <i>Carmen Rubio Pardos</i>	61
El Alcázar y no la Torre de los Lujanes fue la prisión madrileña de Francisco I de Francia, por <i>Amada López de Meneses</i>	121
La Casa Eraso (Casaras) del Puerto de la Fuenfría, por <i>Gregorio de Andrés, O. S. A.</i>	149
La pintura en tres iglesias madrileñas: Comendadoras de Alarcón, San Plácido y Parroquial de San Martín, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	155
Iglesia de Alpajés, en Aranjuez, por <i>Ana María García Páramo</i>	173
Estudio y Catálogo del vestuario escénico en las personas dramáticas de Calderón, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	181
El proyecto de Ardemáns para la Basílica Pontificia de San Miguel, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	215
Aspectos del vivir madrileño durante el reinado de Carlos II, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	229
Asociaciones piadosas madrileñas del siglo XVIII (Descripción bibliográfica de sus Constituciones), por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	253
Catálogo de las Socias de honor y mérito de la Junta de Damas Matritense (1787-1811), por <i>Paula de Demerson</i>	269
Abastecimiento de carbón en Madrid de 1797 a 1800, por <i>M.ª Nieves Ramos Torre</i>	275

	<u>Páginas</u>
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	313
La Casa-Palacio de los Mariscales de Castilla, por <i>José del Corral</i>	333
Problemas y personajes de la Sala de Alcaldes en 1791, por <i>Antonio de P. Ortega Costa</i> y <i>Ana M.ª García Osma</i>	347
En el estudio de Esquivel. Una imaginaria reunión que ha pasado a la historia, por <i>Enrique Pardo Canals</i>	357
Breve historia de la Biblioteca del Ateneo de Madrid, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i>	383
El Atlas de España y sus talleres de grabado (Empresa Madoz-Coello), por <i>José Gómez Pérez</i>	401
Relojes y relojeros del Ayuntamiento de Madrid en el siglo XIX, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	421
Servicios y actividades culturales del Ayuntamiento de Madrid, por <i>Antonio Aparisi</i>	453

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de Madrid y su provincia (Continuación), por <i>José Luis Oliva Escribano</i> .	469
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	487

MATERIALES DE TRABAJO

Quisquilia, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	501
--	-----

IGLESIA DE ALPAJES, EN ARANJUEZ

Por ANA M.^a GARCÍA PÁRAMO

Al sur de Madrid, en la margen izquierda del Tajo, se halla Aranjuez, verdadero oasis entre las secas tierras castellanas. Su existencia se remonta a la época romana. Ya en la Edad Media es notable y más tarde Felipe II mejora su situación, pero cuando adquiere su verdadera fisonomía es con los Borbones, sobre todo con Fernando VI, cuya política constituye un papel preponderante en su historia. Aranjuez es testigo de memorables hechos históricos y en ella tendrán lugar célebres acontecimientos de la historia de España.

Se convierte en lugar preferido por la Corte, dada su belleza y proximidad a Madrid, y se construyen grandes mansiones conforme a un plano de ciudad que será trazado por Santiago Bonavía, así como iglesias, jardines, paseos, etcétera.

De lo que fue Aranjuez queda el Palacio, la Casa del Labrador y parte de los jardines; en cuanto a las cinco iglesias que había: San Pascual, Alpajés, San Antonio, Capilla del Palacio y Capilla del Hospital, se conservan, pero con cambios notables que sólo pueden darnos una idea de la gran riqueza que albergaron.

De estas iglesias, la de Alpajés (también conocida con el nombre de Pajés) es el templo más antiguo que se levantó como ayuda de parroquia en virtud del Consejo de Ordenes. Se hizo en sustitución de una primitiva ermita dedicada a San Marcos que existía en el terreno llamado «el Barracón», en 1535, la cual estaba presidida por un lienzo del Santo titular, de dos varas de ancho por tres de alto. También había una imagen de Nuestra Señora de las Angustias que era visitada por los Reyes, de aquí la importancia que va adquiriendo la ermita. En 1609 tiene la iglesia una cofradía y pronto se sustituye la

primitiva imagen de la Virgen por otra que regala la Reina doña Margarita, a imitación de la efigie que se veneraba en el convento de la Victoria de Madrid.

La ermita se queda pequeña y los cofrades solicitan del Rey Carlos II permiso para ampliarla. Comienzan las obras en febrero de 1681, según planos que gratuitamente realiza Cristóbal Rodríguez de Jarama, maestro de obras de San Lorenzo y que más tarde servirán de inspiración a Ardemáns para la capilla del Alcázar de la Granja. Continúan las obras hasta 1690, en que por falta de recursos se interrumpen; entonces sólo estaba terminada la nave hasta la cornisa, de piedra de Colmenar y ladrillo. En 1702 se reanudan las obras, disponiéndose se cubra la bóveda de ladrillo, se recubra de estuco y se levante un tabique ante el crucero para poder decir misa mientras se realicen las obras, que volverán a pararse en 1705.

Felipe V, en 1744, manda que se concluya la iglesia, ya que don José Antonio de Iztueta y Aguirre, aparejador de las obras del Real Sitio, da cuenta del estado en que se encuentran, proponiendo se den fin en 1746, siendo esto preciso porque en el barrio de Alpajés se alojan muchas personas de la Corte que tienen que trasladarse a la Capilla de Palacio para sus devociones, dadas las condiciones en que está la iglesia.

Por disposición real las obras correrán a cargo de don Santiago Bonavía quien, con el aparejador, resolverá todo lo necesario; más la iglesia no se terminará en el año propuesto. Bonavía transformó la arquitectura del interior en las formas de estilo romano contemporáneo de la escuela de Fontana, y levantó sobre el crucero una alta cúpula que aparece al exterior como una torre octogonal. El exterior se hace en ladrillo con zócalo de piedra de Colmenar, de lo que son también los ángulos, cornisas y guarniciones de las ventanas.

Fernando VI continúa lo comenzado por su padre y dispone que se dote a la iglesia de todo lo necesario: alhajas, ornamentos, etc., llegando él a dar dinero de su «bolsillo secreto», igual que la Reina, su esposa; en el templo de Alpajés no hay jubileos hasta el año 1749, que se conceden por instancia del Rey: dos para los días 30 de mayo y 23 de septiembre, nombre y años del Rey; dos para los días 4 y 18 de diciembre, años y día de la Reina; uno para el día anual de la colocación del Santísimo, 11 de junio de 1747.

Las fiestas que se celebran en la iglesia son varias: San José, San Antonio, Nuestra Señora de las Angustias, Natividad, Concepción, los días primeros de las dos Pascuas, Asunción, Jueves y Viernes Santo.

En 1774 se destina para asilo sagrado, con exclusión de todos los demás del Sitio, en virtud del Breve del Papa, y años más tarde la Reina Gobernado-

ra accedió a la petición de don Francisco de Paula Benavides, cura ecónomo, en la que solicita el traslado de la parroquia a la iglesia del suprimido convento de San Pascual alegando la pequeñez del templo de Alpajés y su situación algo apartada del resto de la población, lo que se realizó el 29 de abril de 1836.

En el Archivo del Palacio Real de Madrid¹ se conservan datos inéditos sobre la construcción de esta iglesia y vicisitudes desde fines del siglo xvii al xix. La primera noticia que allí encontramos respecto a la reanudación de las obras en el siglo xviii es del año 1721 en que el Gobernador de Aranjuez pide dinero para ornamentos y un órgano. En 1739 se pide licencia para poder efectuar entierros en ella, pues no se hacen por la relación que tiene la iglesia con la Orden de Santiago, en la que no se permiten.

Cuando en 1744 se continúan los trabajos no cuentan con dinero suficiente. Bonavía escribe al Rey pidiendo el producto de algunas huertas para destinarlo a la construcción del templo; al año siguiente se le concede y se ordena que «se busque un terreno no muy distante y con abundante riego para que el beneficio de la siembra se entregue a Bonavía y él lo dé a la obra». A partir de este momento la ayuda real será grande, tenemos varios datos: se destinan 1.100 doblones para la huerta de Picotajo, con el fin de que produzca más y se pueda ayudar mejor a la iglesia; Carvajal y Lancáster, en 1749, dice que se disponga del producto del beneficio de Hidalguías y se conceden todas las que sean necesarias hasta la cantidad de 300.000 reales de vellón.

En 1746 se hace la contrata de las obras de estuque y blanqueo y Bonavía establece las condiciones en que debe hacerse: «todos los adornos serán bien proporcionados, se ejecutarán los adornos y esculturas en estuque, las cornisas, arcos, pilares, paredes y demás, serán en yeso blanco y los jaharrados de yeso negro». El jefe de la compañía de estucadores es Aurelio Berda, y en los legajos consultados no aparece el nombre de Alejandro González Velázquez, que, según Schubert y Tormo, fue el que llevó a cabo el ornato de estuco que cubre el tambor, pechinas, relieves, estatuas y ángeles que adornan los altares. En el legajo 23 de los del Patrimonio de Aranjuez se dice «los relieves de pechinas y media naranja los hacen los mismos estucadores Aurelio Berda y Bartolomé Sermini».

El cura párroco, en 1747, solicita permiso para poner una cruz de Santiago en la iglesia, por ser parroquia de esta Orden, la cual ya había figurado debajo de las armas reales en el tabique levantado en 1705 y derribado más

¹ Legajos del Patrimonio de Aranjuez, consultados en el Archivo del Palacio Real de Madrid: 8, 10, 15, 17, 18, 19, 21, 23, 25, 27, 28, 29, 34, 39, 40, 45 y 74. De la sección administrativa, Obras de Palacio el 367.

tarde. Se dispone ahora que se coloque en el retablo mayor donde el maestro arquitecto disponga.

Don Santiago Bonavía solicita para el pedestal del retablo mayor algunos pedazos de mármol o jaspe que quedan como residuos de alguna obra que se hizo en palacio. Don José de Carvajal y Lancáster autoriza para que se usen en la Iglesia y advierte al arquitecto «que los haga cortar, raspar y pulir para este destino».

Existe una relación en el legajo 19 de todas las alhajas y ornamentos que se han destinado para el culto. «Fueron dados 36.000 reales de vellón que la piedad del Rey se sirvió mandar entregar de su real bolsillo para que les convirtiese en alhajas y menudencias precisas para el servicio y adorno de la iglesia de Nuestra Señora de Alapjés.» Anteriormente se habían dado 35.398 reales.

El 24 de abril de 1747 se hacen los marcos de frontal para el altar mayor y otros cuatro altares, con sus molduras correspondientes doradas y barnizadas de color perla; el dorador es Próspero Martole; y en 1748 estaba terminado el altar mayor, diciendo Bonavía que «no habrá quien no lo juzgue por de mármol y más si se hace el dorado que requiere». Cuando los hermanos cofrades quieren hacer un trono de estuque, igual al retablo, para la Virgen, piden licencia el 24 de mayo de 1748; se les concede y Bonavía hace el diseño, valorándolo en 3.000 reales de vellón, incluyendo las dos basas donde se habían de colocar las imágenes de San Antonio y San Cayetano.

Los altares para la iglesia debieron encargarse en un principio a don Felipe de Castro, escultor de Cámara, pero no los hizo por dos razones que él expone: por no poder ir a Aranjuez, ya que estaba realizando una obra para la Reina en Madrid, y por estar fuera de su profesión y no estar ejercitado en esos dibujos, pero añade que puede decir cómo se hacen los altares de piedra en Roma y así poderlos realizar allí.

Ante esta contestación se encarga hacerlos, en el mes de marzo de 1749, a Aurelio Berda y Bartolomé Sermini, maestros estucadores italianos, quienes se comprometen a terminar en breve plazo los dos altares colaterales. Uno estará terminado el día de San Juan del mismo año y otro en el mes de julio. Se evalúan en 22.000 reales de vellón y la obra será supervisada por Felipe Castro. Se colocaron en el crucero en los dos testeros que hacen frente a los pies de la iglesia. Las piedras de los escalones suponen 2.047 reales, 14 maravedíes.

Para estos altares se hacen dos esculturas de San Fernando y San Francisco Javier, realizadas por Felipe Castro y Olivieri, respectivamente. San Francisco Javier tiene que ser de siete pies y medio de alto, en madera, y podrá



FIG. 1

Aranjuez. Iglesia de Alpajés. Proyecto de altar colateral.

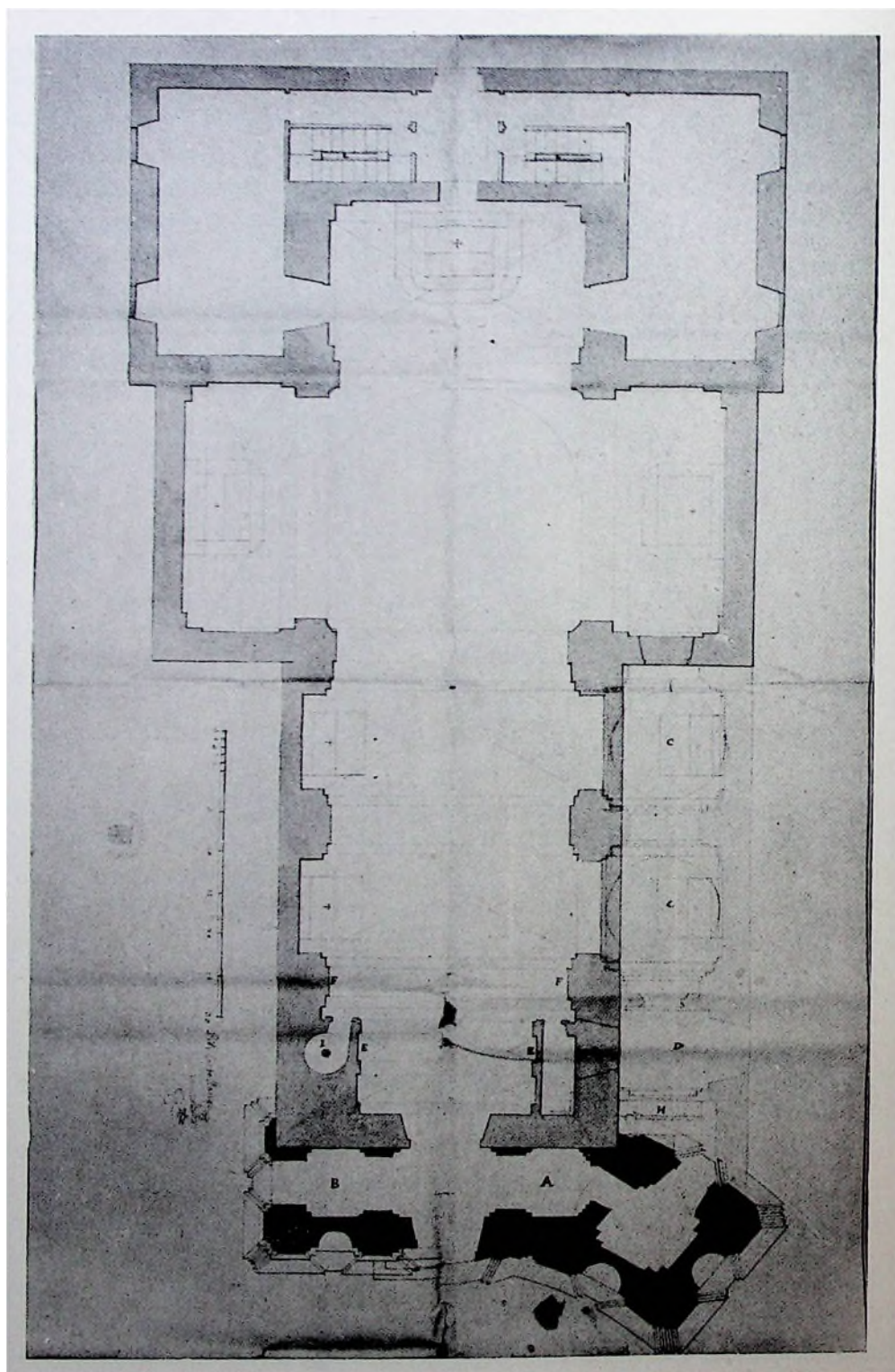


FIG. 2

Aranjuez, Iglesia de Alpajés. Planta de Santiago Bonavía.



FIG. 3

Aranjuez. Iglesia de Alpajés. Proyecto de fachada.



FIG. 4

Aranjuez. Iglesia de Alpajés. Proyecto de fachada.



FIG. 5

Aranjuez. Iglesia de Alpajés. Fachada.



FIG. 6

Aranjuez. Iglesia de Alpajés. Puerta.

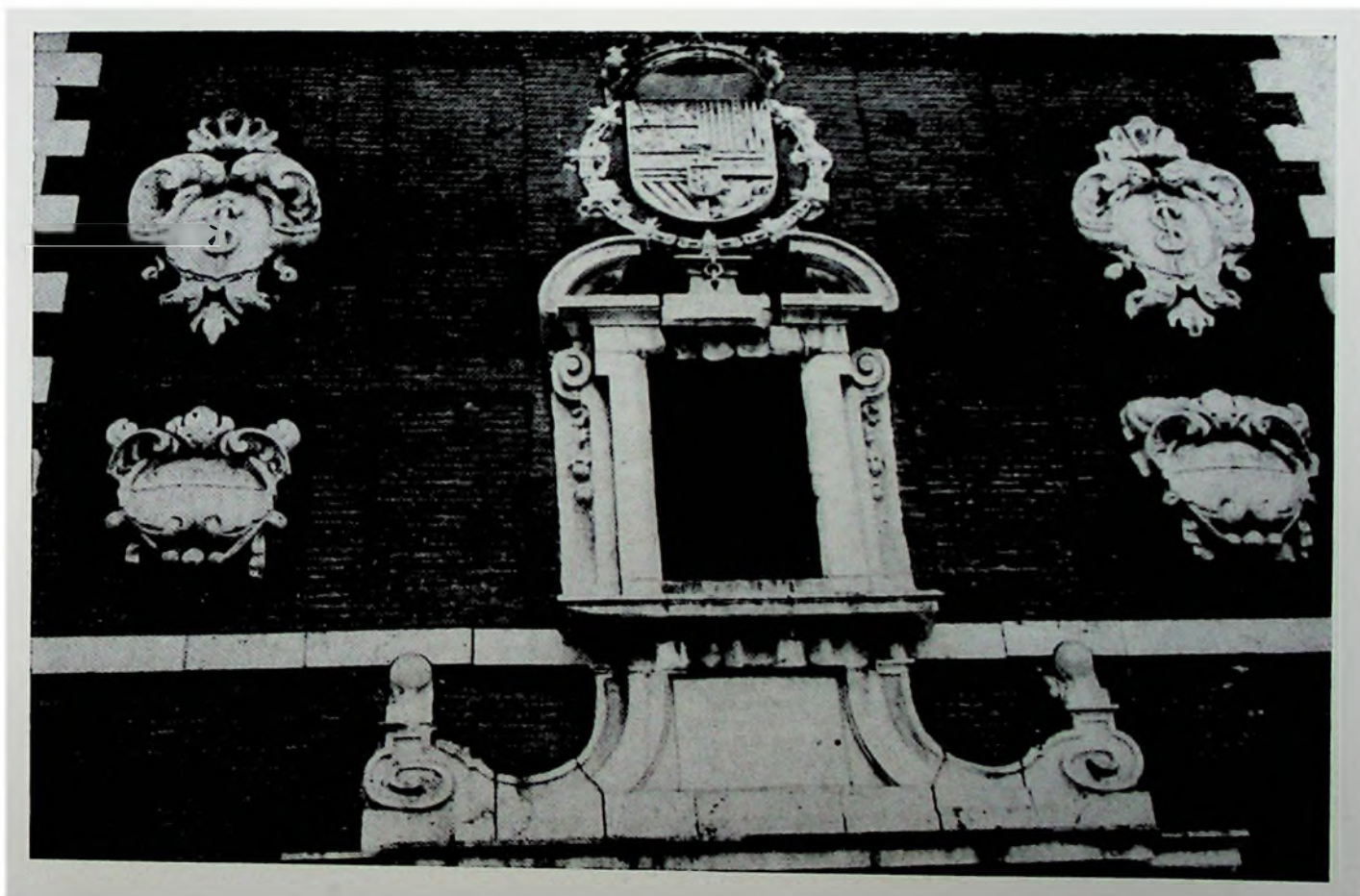


FIG. 7

Aranjuez. Iglesia de Alpajés. Detalle de la fachada.

ser vestido de peregrino o sacerdote (esto es voluntad del Rey). Las imágenes están terminadas en 1752, ya que es entonces cuando se pide la cuenta de los gastos ocasionados. El esculpir y pintar la estatua de San Fernando, incluyendo viajes hechos para dirigir las obras, supone la cantidad de 3.001 reales, según nota presentada por Castro. Olivieri realiza además otra imagen, la de Santa Bárbara, de cuatro pies y medio de alto, para uno de los altares de la iglesia.

Blas Fernández Castela, dorador de mate, es el encargado por Felipe Castro de dorar estos altares (molduras, adornos y columnas de color jaspe) por un valor de 4.000 reales cada uno. También se le encarga dorar los lisos de las gradas y fingir unos agallones al modo de gradería en el altar mayor; los escudos de trofeos de cada santo, dorados y pintados; una peana que se puso nueva a San Fernando, dorada y blanco, y los atributos de los santos (palma, laurel, azucenas) dorados.

En octubre de 1749 se encarga una espadaña para la iglesia a Santiago Bonavía que «se hará en la pared exterior de la iglesia llegada a la esquina en la faz y mira del río». Las campanas están acabadas el 2 de febrero de 1750, su peso es de siete arrobas y media, una, y de 3 arrobas y media la otra, y las realiza Lorenzo Gargallo.

Santiago Bonavía, en el año 1749, presenta a Su Majestad un proyecto de una planta de la iglesia, dibujos de los colaterales para el crucero (fig. 1), valorados en 69.644 reales de vellón, y de los cuatro altares para el cuerpo de la iglesia que suponen 41.104 reales, y dos dibujos de la fachada que se debe hacer delante de la puerta. Se proponen también seis retablos de estuche por el precio de 110.748 reales.

La planta presenta algunos cambios en el templo, sobre todo lo que se refiere a las capillas laterales del lado del mediodía. Bonavía cree que deben abrirse, ya que Felipe V, aunque no lo dejó expreso, se inclinaba a ello. En la planta (fig. 2) todo va señalado con letras, la parte que podría añadirse va punteada. Las letras que en ella se señalan son las siguientes:

- A. Pórtico nuevo.
- B. Pórtico según la antigua planta.
- C. Capillas que podrían añadirse; su ejecución supondría unos 100.000 reales.
- D. Atrio con puerta al exterior.
- E. Coro.
- F. Desde dónde tendría que arrancar el coro nuevo.
- G. Puerta que comunicaría el coro con el atrio.

- H. Escalera para subir al coro y torres.
- I. Escalera de caracol y lugar donde se colocaría la pila bautismal.
- L. Dos escaleras para subir a la vivienda del sacristán.

El coro que hay es muy pequeño y bajo; en él no se puede colocar un órgano mediano, pues la altura no es mayor de 11 pies y medio; sería conveniente hacer otro nuevo dejando toda la altura de la Iglesia y que comenzase desde las pilastras señaladas en la letra F.

Para que las capillas que piensa añadir tengan suficiente luz, idea ponerles un cascaroncillo en cambio de bóveda, por ser más propio el motivo para formar una linternilla a modo de cúpula y no impedir la luz al interior de la iglesia, que penetra por las ventanas.

Propone dos fachadas, una ajustada a la planta ya existente, pero le parece estrecha y poco airosa respecto a la forma interior; otra ajustada a la nueva planta, más grandiosa y proporcionada a la iglesia. La fachada señalada con letra A (fig. 3), según la nueva planta de 1749 supone 341.831 reales de vellón. La fachada B (fig. 4), ceñida y arreglada a la que hay a un cimiento ya empezado, supone un valor de 169.330 reales. Tiene ésta 3.324 pies de piedra de Colmenar de Oreja, labrada en zócalos y cornisas de fachada y torres a razón de 14 reales pie. Lo hecho no tiene ninguna relación con ambos proyectos (figs. 5, 6 y 7).

La obra de cerrajería corre a cargo del maestro cerrajero y herrero don Francisco Barranco, importando 1.748 reales.

Fernando VI ordena en 1758 que se compren siete alfombras para los siete altares de Alpajés. Para ello destina 4.680 reales, pero saldrán bastante más caras, pues tienen que hacerse a medida. Las alfombras compradas, tres grandes y cuatro pequeñas, eran moriscas.

También se destinan algunas pinturas para la iglesia. En 1779 se lleva a la parroquia una copia del cuadro de Rafael de Urbino, «El Pasma de Sicilia», que estaba en el Palacio de Madrid y se coloca donde estaba la efigie de Cristo con la Cruz. Gregorio Ferro en 1780 realiza un cuadro que representa «La crucifixión de Cristo», cobrando por su trabajo y por llevarlo al Real Sitio la cantidad de 7.000 reales. Manuel Monjas es el ensamblador encargado de colocar el lienzo, dorar y pintar la mesa de altar fingiendo mármoles y recibe por ello 6.010 reales. Mucho más tarde, en el año 1853, el Rey consorte Francisco de Asís manda a don Calixto Ortega y Matamoros, pintor natural de Aranjuez, sacar una copia del cuadro de Claudio Coello «Carlos II adorando la Sagrada Hostia» y se colocó en la iglesia en 1858, según dice Burillo Solé;

Elias Tormo también habla de este lienzo, pero dice que está realizado por Felipe López Mangalúa en 1816.

En 1792 se hace un inventario de alhajas y ornamentos, por el que podemos ver las imágenes y pinturas que adornaban el templo:

- Una imagen de Nuestra Señora de la Soledad y Angustias, en el altar mayor.
- Dos efigies de Santa Bárbara y San Antonio, colocadas en el Presbiterio.
- Imagen de San Francisco Javier en el altar del lado de la Epístola.
- San Fernando, en un altar frente al anterior.
- Jesús Nazareno con la cruz a cuestas.
- Nuestra Señora de la Concepción, en el altar del lado del Evangelio.
- San Antonio Abad.
- Cinco imágenes: San Francisco de Asís, San Francisco de Paula, San José, San Cayetano y San Pedro de Alcántara.
- Una pintura de Jesús Nazareno.
- Una pintura de «El Pasma de Sicilio», en el altar del lado de la Epístola.
- Una pintura de Cristo Crucificado con la Virgen, San Juan y la Magdalena, colocado frente al anterior.

Por otra noticia sabemos que el Tabernáculo fue realizado por Antonio Aguado en el año 1797.

En el año 1803 el encargado de las obras en el Real Sitio es Villanueva, quien al dar cuenta de los arreglos que hacen falta en Aranjuez, da nota de las obras necesarias en la iglesia de Alpajés, pero ya no debieron hacerse cambios notables. Así permanecería la iglesia hasta que se quemó casi totalmente en la última guerra.

Posteriormente ha sido reconstruida, siguiendo en líneas generales la disposición primitiva. Su estado actual y lo que en ella se guarda, se recoge en el *Inventario Artístico de la Provincia de Madrid*, publicado por la Dirección General de Bellas Artes, año 1970.